

## LA MADUREZ RECLAMA PROMOVER LA LIBERTAD PROPIA Y AJENA.

“...Dime lo que tengo que hacer y, me esforzaré en tratar de hacerlo...”. Esto es lo que la mayoría de la gente **mediocre** busca, un líder que le marque un oriente al que ellos seguir, sin realizar que en ello existe dependencia psicológica a lo externo más que desarrollo de la libertad interior. El líder computa su éxito en términos del número de seguidores que tiene. ¿Acaso el humano fue hecho a imagen y semejanza de Dios para convertirse en borrego en manos de cualquier hábil orador? Esto mismo es lo que pidió el pueblo de Israel al profeta Samuel, cuando decidieron rechazar al Dios de los valores espirituales, es decir, al Dios de la conciencia individual y colectiva (verdad-amor), con el fin de nombrar un líder que los pastoreara desde afuera. El experimento resultó naturalmente en un fracaso rotundo. El pueblo suele buscar seguridad porque rechaza aceptar la inseguridad producto de un universo en el cual la constante es el cambio permanente. Todo es impermanente por temporal. La seguridad es mera ilusión y dura el tiempo que dura su encuentro con la verdad.

El líder precisa de un “ideal” con el fin de aglutinar y someter al mayor número de adeptos posibles. El ideal es una proyección de la mente del líder, el cual puede que responda a ciertas necesidades temporales presentes. Sin embargo, este ideal ha de enfrentarse a una realidad cambiante, la cual, tarde o temprano, demuestra obsoleto el ideal que el líder estableció e implementó. Así camina la maltrecha humanidad, de ideal en ideal o de dependencia en dependencia, en lugar de prepararse para el encuentro con el **חסד ואמת** o con “la inexorable verdad cambiante y el amor”, en un marco de respeto a la libertad para la realización del potencial propio y ajeno.

Para que la libertad sea posible, es preciso crear, **desde muy temprana edad**, condiciones en el sistema educativo, tendentes a promover el ejercicio de la libertad, tanto por parte de los padres, como por parte de las instituciones docentes. Al muchacho no se le debe de enseñar o adoctrinar, en virtud de disciplina, sino educarlo, en virtud de la información disponible, a desarrollar su propio criterio, basado en los beneficios que produce, a corto y largo plazo, la elección de la mejor opción, en el marco de infinitas posibilidades que brinda el universo, con el fin de exponerle al éxito, al realizarse cabalmente y de conseguir la felicidad, como individuo, amén de hacer feliz al grupo al que pertenece, como sociedad. Es preciso comprender que los procesos disciplinarios no son necesarios cuando existe el entendimiento adecuado, lo cual produce la motivación interna para lograr el objetivo que se persigue. Esto equivale a reconocer que, a fin de cuentas, el fracaso o el triunfo depende fundamentalmente del ser interno más que de imposiciones ajenas a uno. Los factores externos deben de servir de inspiración al desarrollo del ser interno más que de imposición, en virtud de cualquier sistema disciplinario, por bueno que luzca. La calidad de la motivación producto de la imposición externa es mucho menos eficiente que la producida por convicción propia.

De seguro que el muchacho, inicialmente, va a intentar hacer su voluntad por encima de cualquier prudente consejo, en virtud de que no ha desarrollado aún el recurso de la razón. Por eso, es preciso armarse de paciencia con el fin de hacerle ver, las veces que sean necesarias, la correlación existente entre la causa y el efecto. Esto ha de impartirse de manera matemática, en el sentido de que siempre que se multiplica 2 por 2 tienen que dar 4. La enseñanza ha de hacer ver el resultado de antemano, con el fin de que el muchacho comprenda que para variar el resultado ha de variar su comportamiento como factor de la ecuación. Mientras se mantenga el mismo comportamiento, el resultado no va a variar. Con el tiempo, la razón ha de imponerse al sentimiento si uno desea estar en control de la situación. Es preciso hacer entender al muchacho que la satisfacción del capricho, a expensas de la razón cabal, tiene un alto precio emocional que pagar.

En definitiva, más que conformar hay que realizarse internamente con el fin de poder alcanzar, algún día, la armonía necesaria, producto de la liberación interna del ser, en función de un entendimiento y realización cabal de los diferentes roles que uno ha de encarar, con el transcurrir del tiempo, dentro del esquema general de la creación universal.

Este planteamiento, como otros planteamientos que yo hago acerca de otros tópicos, se pueden tildar de ser demasiado teóricos, sin embargo, yo creo que la humanidad ha pecado precisamente de tratar de ser demasiado práctica y poco visionaria. Lo importante en el proceso evolutivo es poseer primero la visión filosófica correcta, es decir, a largo plazo, para luego ir implementando, en la medida de lo posible, los medios al alcance de este objetivo. Las soluciones a corto plazo, sin visión de futuro, no son soluciones sino parches temporales porque hacen las cosas mucho más difíciles ya que significan: “Pan para hoy y hambre para mañana.”, a guisa de aforismo. El auténtico líder ha de poseer, no solamente el sentido práctico para la fase de implementación, sino también la visión filosófica necesaria.